



Sector financiero:

UTILIDADES A MAYO DE 2002

Nuevamente las utilidades registradas por el sector financiero generan controversia entre los habituales analistas económicos.

Con el propósito de contribuir al debate de una manera constructiva y objetiva que, en primer término, busca aclarar ante la opinión pública mensajes distorsionados sobre las aparentemente exorbitantes utilidades del sector, la Asobancaria presenta algunos elementos de juicio que permitirán interpretar en sus justas proporciones los resultados del sector en lo que va corrido del año.

En segundo lugar hay que tener en cuenta que en una economía capitalista es normal que las empresas den utilidades. Las cifras que han causado tanta sorpresa corresponden a la suma de los resultados de 62 establecimientos de crédito y 8 instituciones oficiales especiales y ese agregado no es directamente comparable con otros sectores de la actividad económica. Por otra parte, es estrictamente necesario aclarar que el margen de intermediación dista mucho de ser el "causante" de las utilidades en lo corrido del año.

Utilidades... ¿un delito?

Las entidades del sector financiero, al igual que las empresas privadas de los demás sectores de la economía, tienen como último fin la obtención de utilidades. Incluso tratándose de empresas públicas que compiten con el sector privado, su gestión es medida por el mismo rasero: la rentabilidad.

Vale la pena detenerse un momento en el caso de las empresas públicas del sector financiero, bajo el entendido de que todos los ciudadanos somos accionistas de ellas. Tomemos un ejemplo hipotético: Si un banco público da pérdidas año tras año y el gobierno decide mantenerlo en funcionamiento, es claro

que necesita inyectarle nuevo capital permanentemente. Como los recursos provienen de los ingresos corrientes, lo que sucede en la práctica es que las continuas pérdidas son pagadas por todos los contribuyentes. Por lo tanto, como ciudadanos, tenemos que velar porque los recursos públicos sean bien administrados y se reduzcan las pérdidas del banco.

Esa misma racionalidad es la que guía la actuación de los accionistas de las entidades financieras privadas. Pero en el caso del sistema financiero, a diferencia de lo que ocurre con otros sectores, no sólo los accionistas deben velar por la rentabilidad de las entidades; ellas manejan el ahorro de la sociedad, razón por la cual su evolución debe ser tema de interés de todo el público. Sin ir más lejos, ese es precisamente uno de los elementos básicos que justifican la regulación de la actividad financiera en todos los países del mundo.

Si un sistema financiero no genera utilidades suficientes, pone en riesgo su solvencia y con ello la estabilidad macroeconómica. La experiencia colombiana muestra que durante buena parte de la década de los noventa se capitalizó una porción significativa de las utilidades de los establecimientos de crédito, lo que permitió moderar los efectos de la profunda crisis del periodo 1998-1999.

Surgen aquí varias preguntas para quienes consideran criticable que las entidades financieras obtengan utilidades: ¿estarían ellos dispuestos a transferir sus ahorros a una entidad que está dando pérdidas año tras año? ¿o estarían dispuestos a comprar acciones de una empresa que está al borde de la quiebra? ¿cuál es el nivel de utilidades que consideran razonable para el sector financiero? ¿contra que lo comparan? ¿creen acaso que todos los sectores de la economía tienen que comportarse de la misma forma para no caer en sospechas?

El árbol y el bosque

¿A cuánto ascendieron las utilidades de las empresas del sector de la construcción en el año anterior? ¿A cuánto las del sector de turismo? ¿Y las del comercio, la industria y los servicios de salud?

Nadie tiene la respuesta por la sencilla razón de que no cuentan con un mecanismo que permita agregar la información de todas las empresas de cada sector. A lo más que se llega es a la suma de unas cuantas empresas. Así, por ejemplo, se acaba de divulgar un estudio de Confecámaras, según el cual las utilidades de las mil empresas más grandes del país ascendieron a \$3 billones en el año 2001 (según el Dane, el país contaba con más de un millón de empresas en 1990).

A diferencia de los demás sectores de la actividad económica, el sector financiero revela, en forma frecuente y oportuna, información agregada del conjunto de entidades que lo conforman, y ella se caracteriza por su alta calidad y homogeneidad, lo que permite la agregación y la comparación directa de los balances de una entidad con otras. Hasta hace muy poco tiempo se han promulgado sistemas de cuentas unificadas (PUC) para otros sectores, pero su implantación ha sido prácticamente nula.

Este aspecto elemental, que es pasado por alto por muchos comentaristas, tiene notables consecuencias de análisis. Una de ellas es la carencia de un punto válido de comparación del sector real con el agregado del sector financiero. Por eso se cae en el error de comparar el diámetro de un bosque con el de un árbol.

Es apenas lógico que la diferencia entre las utilidades acumuladas del sector financiero y las de una empresa de cualquier otro sector sean enormes. De ahí la sorpresa de algunos analistas al enterarse que las utilidades acumuladas hasta mayo del presente año suman más de \$850 mil millones. Pero hay aspectos importantes, como los siguientes, que es bueno que la opinión pública conozca:

- Más del 40% de ese monto corresponde a nueve instituciones oficiales especiales (bancos de segundo piso, Fogafin, Fondo Nacional del Ahorro,

Icetex, etc.), para una utilidad media de \$41 mil millones de pesos por entidad;

- Las utilidades de los establecimientos de crédito (\$481 mil millones) son generadas por 62 entidades, lo que arroja una utilidad media de \$7.7 miles de millones;

- El rango de resultados individuales de los establecimientos de crédito varía entre pérdidas por \$3.8 miles de millones, y utilidades por \$86 mil millones.

Finalmente, al no tener contra qué comparar los \$850 mil millones, afirman que de todos modos no se justifican frente a la baja dinámica de la economía durante el primer trimestre de 2002. Esto es como sumar peras con manzanas; el PIB es el valor agregado por los diferentes sectores de la economía y –como lo señalamos en *La Semana Económica Asobancaria* No. 361–, no necesariamente el registro de utilidades coincide con la dinámica del valor agregado del sector financiero.

¿"Una barbaridad" de utilidades?

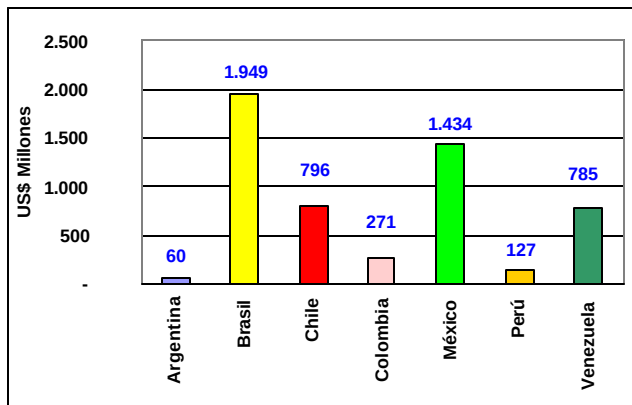
Hay que reconocer que una cifra de \$850 mil millones es "una barbaridad". Pero si no tenemos contra qué compararla, es difícil ir más allá de esos calificativos. Siguiendo la misma lógica ¿qué comentario surge al examinar el siguiente gráfico, en el cual aparecen las utilidades registradas por el sistema bancario de varios países de América Latina en el año 2001?

El más evidente, es que las utilidades del sistema bancario del Brasil fueron como "siete barbaridades". Sólo arribaremos a conclusiones tan simples como esa si no tenemos en cuenta otros aspectos, tales como el número de entidades que estamos agregando o el tamaño relativo del patrimonio comprometido por los accionistas.

Para concluir esta sección, es necesario recordar que los establecimientos de crédito registraron pérdidas durante tres años consecutivos y que su cuantía acumulada en términos reales superó los \$5 billones. Las matemáticas sencillas indican que luego de semejante postración la reactivación tiende a

mostrar crecimientos porcentuales relativamente grandes.

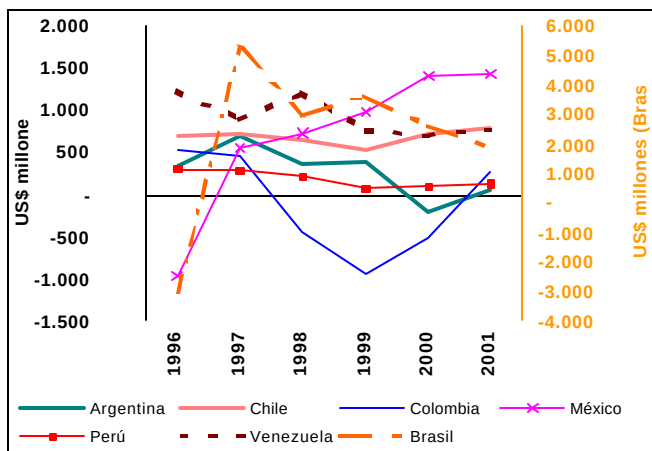
Utilidades del sistema bancario de países seleccionados de América Latina en 2001



Fuente: Salomon, Smith Barney "Latin American Bank Annual: 2002 Edition".

Una comprobación fácil se encuentra en la dinámica de las variables relacionadas con el sector de la construcción; después de caer durante cinco años, cualquier crecimiento resulta enorme en términos relativos (el área aprobada para construcción de vivienda crece al 42% anual en abril de 2002 y los préstamos aprobados a constructores lo hacen al 493% en igual fecha).

Utilidades del sistema bancario en países seleccionados de América Latina



Fuente: Salomon, Smith, Barney "Latin American Bank Annual: 2002 Edition".

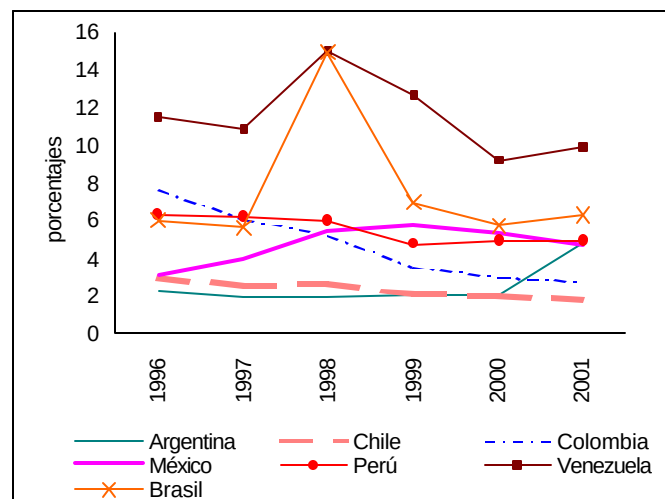
Aun cuando no se tiene información de 2002 para una comparación internacional, las cifras hasta 2001 nos permiten inferir que la dinámica de las utilidades del sistema bancario colombiano ha sido una de las más pobres de la región. Obsérvese en el gráfico anterior que al terminar el año anterior, apenas superamos a Argentina, que a sus diversos males suma una crisis financiera, y a Perú.

El margen "irracional"

Otro error de apreciación es el de atribuirle al margen de intermediación todos los males. Un examen más cuidadoso de las cifras publicadas por la Superbancaria, permite concluir algo diferente.

Empecemos por volver a las comparaciones internacionales acudiendo al indicador que mejor aproxima lo que usualmente se califica como el margen de intermediación. Se trata del margen neto de intereses, que se calcula como el cociente entre los intereses netos (ingresos menos egresos) y el valor promedio de los activos.

Margen neto de intereses del sistema bancario en países seleccionados de América Latina



Fuente: Salomon, Smith, Barney "Latin American Bank Annual: 2002 Edition".

El gráfico anterior permite concluir que el margen de los bancos colombianos registra una tendencia descendente y sólo es superior al de Chile (obsérvese que los márgenes de Argentina y de Perú son superiores a pesar de que sus utilidades son inferiores a las obtenidas por los bancos de Colombia). Por lo tanto, si el margen fue el “culpable” y su nivel es “irracional”, se debería concluir que es todavía más “irracional” en los otros países de la región.

Ahora bien, siempre queda la posibilidad de que el margen se haya disparado en los primeros meses del presente año, para generar ganancias extraordinarias. Para ver si ello es así, hay que mirar con detalle las cifras.

Las utilidades de los establecimientos de crédito (sin incluir banca de segundo piso) se incrementaron en términos absolutos en poco más de \$251 mil millones entre mayo de 2001 y mayo de 2002. En el siguiente cuadro se han separado las cuentas del estado de pérdidas y ganancias que contribuyeron a incrementar las utilidades, de aquellas que contribuyeron a reducirlas. La suma de las primeras cinco filas indica que la variación absoluta de las utilidades sería de \$358 mil millones; pero ellas se reducen en 30% por el incremento en las pérdidas no operacionales y los mayores impuestos pagados.

Fuentes del incremento en las utilidades entre mayo de 2001 y mayo de 2002 (millones de pesos y porcentajes)

Concepto	Variación absoluta (millones \$)	Contribución %
Margen neto de intereses	62.560	17,5
Ingresos financieros netos diferentes de intereses	151.893	42,5
Menores gastos administrativos	40.322	11,3
Menores provisiones de recuperación	53.693	15,0
Menor gasto en depreciaciones y amortizaciones	48.295	13,8
SUBTOTAL AUMENTO DE UTILIDADES	357.764	100,0
Menos pérdidas en cuentas no operacionales	-82.003	
Menos impuestos	-24.227	
SUBTOTAL REDUCCION DE UTILIDADES	-106.230	-29,7
VARIACION ABSOLUTA DE UTILIDADES	251.533	

Fuente: Superbancaria; cálculos Asobancaria

El rubro que más contribuyó al aumento de las utilidades fue el de ingresos financieros diferentes de intereses, que incluye los provenientes de inversiones, de compra y venta de divisas, de operaciones leasing, de derivados y de servicios financieros. De ellos, el que presenta la mayor dinámica es el de derivados, que en lo corrido del año lleva registrados ingresos netos por \$114 mil millones de pesos, que contrastan con unas pérdidas por \$8 mil millones en mayo de 2001. Las operaciones con derivados han tenido un notorio repunte en el último año, como resultado de la demanda de coberturas por parte de los inversionistas en títulos de deuda en moneda extranjera.

También se observa que cerca del 40% de la expansión de las utilidades se origina en la reducción de los costos administrativos, en los esfuerzos de recuperación de cartera y en menor gasto en depreciaciones.

Por último, el cuadro anterior permite corroborar que la actividad de intermediación apenas contribuyó con el 17.5% del incremento absoluto de utilidades.

Conclusión

No se puede poner en la picota pública la actividad de un sector por el hecho de ser el único que revela información agregada y con mucha oportunidad (nótese, por ejemplo, que la opinión pública conoció primero los balances del sector financiero a mayo que el balance fiscal del gobierno central para el primer trimestre del año).

No hay justificación para que se sigan haciendo afirmaciones de cajón, cuando la abundante información pública del sector financiero demuestra su debilidad. La comunidad merece información ilustrativa y objetiva que le permita formarse su propia opinión.

Resulta paradójico, por decir lo menos, que se genere debate porque el sector financiero arroje utilidades. Lo que debería suceder es lo contrario.